

Aula en el Museo:

5to básico

HISTORIA, GEOGRAFIA Y CIENCIAS SOCIALES

PRÓCERES DE LA CONQUISTA DE CHILE

- **PEDRO DE VALDIVIA (1497-1553)**
- **INES DE SUAREZ (1507-1580).**
- **LAUTARO (1497-1553)**
- **GUACOLDA**



PEDRO DE VALDIVIA (1497-1553)

El cronista y soldado de la hueste de Valdivia, Pedro Mariño de Lobera, señala en su Crónica del Reino de Chile:

El gobernador Don Pedro de Valdivia fue hijo legítimo de Pedro de Oncas (Arias) de Melo, portugués muy hijodalgo, y de Isabel Gutiérrez de Valdivia, natural de la villa de Campanario en Extremadura, de muy noble linaje.

En 1520 inició su carrera como soldado en la Guerra de las Comunidades de Castilla, y posteriormente militó en el ejército del emperador Carlos V, destacando su participación durante las campañas de Flandes y las Guerras Italianas, en la batalla de Pavía y en el asalto a Roma. En 1538 Valdivia llegó al Perú y se hace aliado de Francisco Pizarro para derrotar a Diego de Almagro. Fue reconocido y recompensado con minas de plata y propiedades.

En abril de 1539 es asignado Teniente Gobernador para la Conquista de Chile, ***aunque no me favoreció***, escribió más tarde Valdivia, ***ni con un tan solo peso de la Caja de S. M. ni suyo, y a mi costa e misión hice la gente e gastos que convino para la jornada, y me adeudé por lo poco que hallé prestado, además de lo que al presente yo tenía.***

Pese a su empeño, las dificultades para reunir financiamiento y soldados estuvieron a punto de frustrar el plan de Valdivia. Los prestamistas juzgaron desmesurado el riesgo a sus capitales, y la gente rehuyó enrolarse en la conquista de la tierra más desacreditada de las Indias, considerada desde la vuelta de Diego de Almagro como miserable y hostil, sin oro, y de clima muy frío. Al decir de Valdivia en carta al Emperador Carlos V de fecha 4 de septiembre de 1545:

No había hombre que quisiera venir a esta tierra, y los que más huían de ella eran los que trajo el Adelantado don Diego de Almagro, que como la desamparó, quedó tan mal infamada, que como de la pestilencia huían de ella; y aún muchas personas que me querían y eran tenidos por cuerdos, no me tuvieron por tal cuando tuve que gastar la hacienda que tenía, en una empresa tan apartada del Perú y donde el Adelantado no había perseverado.



Hasta que se dirigió a un conocido y acaudalado comerciante prestamista que obraba como soldado adelantado, Francisco Martínez, que acababa de llegar de España con una provisión de armas, caballos, herrajes y otros artículos muy apreciados en las colonias. Martínez accedió asociarse para contribuir, aportando su capital (9000 pesos de oro en mercaderías, valoradas por sí mismo), a cambio de la mitad de los beneficios que produjese la empresa, labor que recaía sobre Valdivia.

Finalmente logró reunir unos 70 000 pesos castellanos, 8 suma escasa para la envergadura de la iniciativa, pues por entonces un caballo por ejemplo, costaba 2000. En cuanto a soldados, solo 11 se enrolaron en la aventura, 9 más la placentina Inés Suárez, que vendió sus alhajas y todo lo que tenía para ayudar a los gastos de Valdivia. Iba en calidad de criada de este, para disimular un poco que era en realidad su amante y amiga.



Pedro de Valdivia en papel moneda 1989

Cuando ya se disponía a emprender la marcha, llegó a Cuzco el antiguo secretario de Pizarro, Pedro Sánchez de la Hoz, que había vuelto a España luego de hacer fortuna en la conquista temprana del Perú. Regresaba con cédula real otorgada por Rey que le facultaba a explorar las tierras al sur del Estrecho de Magallanes, dándole el título de Gobernador de las tierras que allí descubriese. A instancias y manipulaciones de Pizarro, Valdivia y Sánchez de la Hoz celebraron un contrato de compañía en la que el primero aportaba todo lo reunido al momento, y el segundo se comprometía a aportar cincuenta caballos y doscientas corazas y a equipar dos navíos que al cabo de cuatro meses debían traer a Chile diversas mercaderías para apoyar la expedición. Aquella sociedad mal avenida iba a causar numerosos contratiempos a Valdivia en el futuro, Valdivia no sin razón consideraba a Sánchez de la Hoz como un obstáculo a sus futuras ambiciones patrimoniales.



El 9 de julio de 1539, tres meses después de ser nombrado Teniente Gobernador para la conquista de Chile, Valdivia firma un exigente contrato de crédito para comprar un caballo zaino en Lima, para dar inicio a la Conquista de Chile (ver transcripción en páginas 5 y 6)

¿Qué movía a Pedro de Valdivia a emprender un proyecto que casi todos consideraban insensato? Pensaba que las desacreditadas tierras del sur eran apropiadas para establecer una gobernación de carácter agrícola, y creía poder descubrir suficientes riquezas mineras, si bien no tan abundantes como en el Perú, pero suficientes para sostener una provincia de la que él fuese Señor. Porque por encima de todo Valdivia se proponía establecer un nuevo reino que le diese fama y poder. “*Dejar fama y memoria de mí*”, decía. Aunque uno más de los hidalgos aventureros que por entonces venían de España a *hacer la América*, los talentos de Valdivia eran superiores. Bien lo sabía, y estaba convencido que conseguiría renombre en el *tan mal infamado* Chile, pues mientras más difícil la empresa, más fama para el emprendedor. Astuto, infatigable y con gran sentido de la oportunidad, este líder audaz, a menudo imprudente, tuvo la virtud —y acaso la genialidad— de levantar la mirada por sobre riquezas triviales y ver futuro allá, donde los demás solo veían dificultades.



Fundación de Santiago de Chile en papel moneda 1989



CODIGO : CC001
FECHA : 09-07-1539
LUGAR : CIUDAD DE LOS REYES, LIMA
AUTOR : PEDRO DE VALDIVIA
DESTINATARIO : JUAN FERNANDEZ
TEMA : COMPRA CABALLO
TIPO : DOCUMENTO DE COMPRA Y CRÉDITO
COLECCIÓN : MUSEO DE COLCHAGUA

CONTRATO COMPRA Y CRÉDITO DE CABALLO ZAINO, REALIZADO POR PEDRO DE VALDIVIA MESES ANTES DE INICIAR LA CONQUISTA DE CHILE. EL CONTRATO DE CRÉDITO ES MUY EXIGENTE Y GRABOSO EN CASO DE NO CUMPLIMIENTO.

Sepan cuantos esta carta de obligación vieren, como yo el capitán Pedro de Valdivia, estante que soy al presente en esta ciudad de los Reyes de estos reinos de la Nueva Castilla y provincias del Perú, otorgo e conozco por esta carta que debo y (inteligible) e pagar a vos Juan Fernandez, estante en esta dicha ciudad, o a quien vuestro poder hubiere, o por vos lo hubiere de haber, conviene a saber mil e ciento y cuarenta pesos de buen oro, de valor cada peso de a cuatrocientos y cincuenta maravedís, los cuales son por razón los quinientos de ellos de un caballo zaino que de vos compré e recibí y, la resta que me (inteligible), ésta sea por me hacer placer y buena obra, de que soy e me doy de vos por bien contento y pagado a toda mi voluntad, e renuncio no pueda decir ni alegar que lo susodicho no fue ni pasó así, e si lo dijere o (a)legare que non valan, e sobre ello renuncio las leyes de la non numerada pecunia e de la infinita e del mal engaño o del haber no visto, no dado, ni contado, ni recibido, ni pagado, como en ella se contiene, los cuales dichos mil e (cient) o y cuarenta pesos que (a) vos así debo (y) me obligo de (a) vos los dar e (pag)ar de hoy día de la fecha de esta carta en un mes cumplido primero, y pagaré (so pena) del doblo; con más todas las costas y daños, interese e

menoscabos, (que s) obre la dicha razón se vos recreciere, por la cual obligo a mi persona (y bienes) así muebles como raíces, habidos e por haber y por esta presente (carta do)y e otorgo todo mi poder cumplido (a)

cualesquier justicia que sean, o (ante quien) esta carta presente y de ella fuese pedido entero cumplimiento de justicia, a (cu) ya (jurisdicci)on me someto e renuncio mi propio fuero e jurisdicción, e domicilio a la ley si (t) (convene) rit juri(di)cionen onuim iudicum, para que las dichas justicias (falta en el original) de ella paga, o manden hacer (inteligible) entrega (y) ejecución en la dicha mi persona o bienes, y los ve(ndan) y (rema)ten en pública almodena, o fuera de ella e de su valor vos entreguen e hagan paga (falta en el original) cumplidamente, como si sentencia definitiva fuese dada (inteligible) (pa)sada en cosa juzgada, sobre lo cual renuncio todas y cualesquier, leyes, e fueros, e (derechos y partidas), y ordenamientos, (inteligible) privilegios viejos e nuevos, (inteligible) e la (ley y reg)la de derecho que dice que general renunciación non vala, (inteligible) cuales harán de esta obligación una (inteligible) un tenor (hecha) la carta en la ciudad de los reinos (de) Nueva Castilla, (a nueve días del mes de julio) de mil e quinientos e treinta e nueve años. Testigos que fueron presentes (inteligible). Pedro Martin Debesa e Losada (rubricado) e testigo Carlos de Da(inteligible)estante Pedro de Valdivia (rubricado).

Los textos entre paréntesis significan adiciones hechas por el polígrafo para hacer más clara la transcripción.

INÉS DE SUÁREZ (1507-1580).



En comparación a los hombres que conquistaron Chile, poco se ha hablado de la primera europea en pisar el país, quien además de ser una de las conquistadoras, fue un gran apoyo para Pedro de Valdivia. Inés de Suárez fue la única mujer que viajó en la expedición que tendría como punto culmine la fundación de Santiago de Chile.

Inés nació en España, donde contrajo matrimonio con Juan de Málaga quien se embarcó a América a buscar fortuna. La falta de noticias de su marido durante 10 años hizo que en 1537, Inés fuera sola en busca de él al nuevo continente. A su llegada se encontró con la mala noticia de que había fallecido, y siendo una viuda amparada por España, se le otorgó una parcela en Cuzco como compensación por la muerte de su esposo.

Fue en tierras peruanas donde conoció a Pedro de Valdivia, una relación que pasó a ser más que amistad, aunque escondida de la sociedad, pues Valdivia estaba casado. Aun así Inés se embarcó en la peligrosa cruzada de ir a Chile, en 1539, en calidad de sirvienta para evitar problemas morales con la Iglesia. Durante 11 meses, caminando a pie, Inés fue uno más de la expedición que llegó al valle del Mapocho, pasando por el árido Desierto de Atacama y sobreviviendo a varios contratiempos en el viaje.

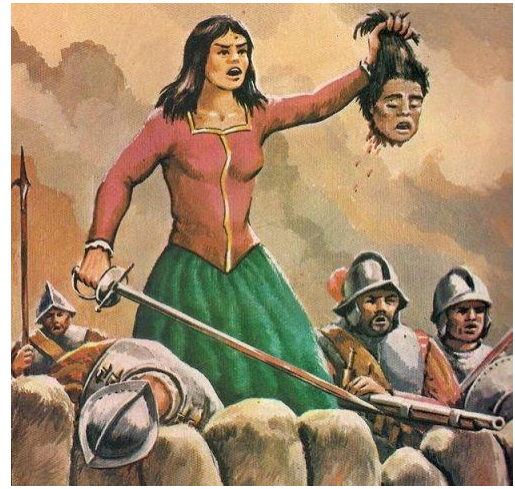
Era para la época una rareza que una mujer se uniese a un ejército conquistador y que además gozara de la aprobación de éste al considerarla, en palabras de Tomás Thayer Ojeda:

Una mujer de extraordinario arrojo y lealtad, discreta, sensata y bondadosa, y disfrutaba de una gran estima entre los conquistadores.





Llegados al valle del Mapocho, los conquistadores fundan el 12 de febrero de 1541 Santiago de la Nueva Extremadura. Desde aquí Valdivia continuaría la conquista de Chile hacia el sur. En plena conquista de Chile convenció al clérigo Rodrigo González para que le enseñara a leer y escribir. Así Inés y Pedro de Valdivia se instalaron en estas nuevas tierras y ocuparon un solar frente a la Plaza Mayor. Aun cuando se preocuparon de enviarles regalos a los caciques de las tierras aledañas, fueron atacados por Michimalonco. Durante la batalla Inés se preocupó de atender a los heridos y mantener los ánimos con víveres y municiones. Algunos historiadores dicen que su papel fue aún más crucial cuando, a modo de amedrentar a los indígenas, decapitó por mano propia a uno de los caciques prisioneros, como ejemplo de lo que se debía hacer para ganar la ofensiva. Así exhibieron a los nativos las cabezas de los 7 cautivos decapitados, lo que habría sido crucial para terminar con la batalla.



Durante 10 años, junto a Valdivia, trataron de dominar el territorio, hasta que una denuncia por actos inmorales contra el conquistador español hizo que éste abandonara a Inés, tuviera que traerse a su esposa desde España y partiera al sur a continuar la conquista Mapuche.

Aun así, Inés no abandonó Chile, y se casó con Rodrigo de Quiroga, futuro gobernador de Chile, con quien levantó el templo de la Merced y Tuvo 1500 indios encomendados en Colchagua, Peumo y Teno.

Bibliografía y fotografías:
mujeresbacanas.com
artehistoria.com



LAUTARO (1534-1557)

En torno a la figura de el Toqui Lautaro existen escasos antecedentes sobre su vida y abundan los mitos. Las biografías que hasta hoy existen del valiente guerrero mapuche se han confeccionado gracias a los relatos de los españoles que conocieron de su fuerza y bravura. No es casualidad que uno de los mayores cronistas de la guerra de Arauco, como lo fue Alonso de Ercilla, dedicara el tercer y último canto, al personaje protagonista de las aventuras relatadas en su principal texto, ***La Araucana***:

Valdivia con pocos españoles y algunos indios amigos camina a la casa de Tucapel, para hacer el castigo. Mántanle los araucanos, los corredores en el camino en un paso estrecho y danle después la batalla, en la cual fue muerto él y toda su gente por el gran esfuerzo y valentía de Lautaro.

***" A Valdivia y los suyos habéis muerto,
y una importante plaza destruido;
venir a la venganza será cierto
luego que en las ciudades sea sabido.
Demos al enemigo el paso abierto,
esto asegura más nuestro partido.
Vengan, vengan con furia a rienda suelta,
que difícil será después la vuelta.***

***" La vitoria tenemos en las manos
y pasos en la tierra mil seguros
de ciénagas, lagunas y pantanos,
espesos montes, ásperos y duros;
mejor pelean aquí los araucanos,
españoles mejor dentro en sus muros;
cualquier hombre en su casa acometido
es más sabio, más fuerte y atrevido.***

***" Esto os vengo a decir porque se entienda
cuanto con más seguro acertaremos,
para poder tomar la justa emienda,
que en sitios escogidos esperemos,
donde no habrá en el mundo quien defienda
la razón y derecho que tenemos,
cuando temor tuviesen de buscarnos,***

a sus casas iremos a alojarnos."

***Con atención de todos escuchada
fue la oración que el General hacía,
siendo de los más dellos aprobada,
por ver que a su remedio convenía;
la gente ya del todo sosegada,
Caupolicán al joven se volvía
por quien fue la vitoria, ya perdida,
con milagrosa prueba conseguida.***

***Por darle más favor, le tenía asido
con la siniestra de la diestra mano
diciéndole : " Oh varón, que has estendido
el claro nombre y límite araucano ;
Por ti ha sido el Estado redimido,
tú le sacaste del poder tirano,
a ti solo se debe esta vitoria
digna de premio y de inmortal memoria.***

***" Y , señores, pues es tan manifiesto,
(esto dijo volviéndose al senado)
el punto en que Lautaro nos ha puesto
(que así el valiente mozo era llamado),
yo, por remuneralle en algo desto,'
con vuestra autoridad que me habéis dado,
por paga, aunque a tal deuda insuficiente,
le hago capitán y mi teniente.***

***" Con la gente de guerra que escogiere,
pues que ya de sus obras sois testigos,
en el sitio en que más le pareciere
se ponga a recibir los enemigos,
adonde hasta que vengan los espere;
porque yo con la resta y mis amigos
ocuparé la entrada de Elicura
aguardando la misma coyuntura. "***

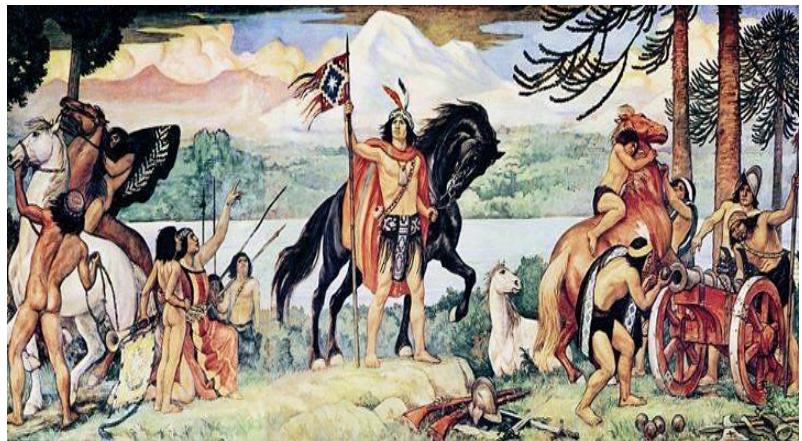
***Del grato mozo el cargo fue acetado
con el favor que el general le daba;
aprobólo el común aficionado,
si alguno le pesó, no lo mostraba;
y por el orden y uso acostumbrado,***

***el gran Caupolicán le tresquilaba,
dejándole el copete en trenza largo,
insignia verdadera de aquel cargo.***

***Fue Lautaro industrioso, sabio, presto,
de gran consejo, término y cordura,
manso de condición y hermoso gesto,
ni grande ni pequeño de estatura;
el ánimo en las cosas grandes puesto,
de fuerte trabazón y compostura;
duros los miembros, recios y nervosos,
anchas espaldas, pechos espaciosos.***

Se cree que Lautaro o Leftraru, como era su verdadero nombre, nació cerca de 1534. Su padre, al parecer, fue un cacique mapuche habitante de la zona sur del país, en las proximidades de Tirúa y Carampangue.

Durante su adolescencia, cerca de los 16 o 17 años, fue capturado por los españoles. Desde ese momento fue puesto al servicio de las tropas españolas, desempeñando, específicamente, labores en las caballerizas del mismísimo Pedro de Valdivia. Los españoles, al no poder pronunciar su verdadero nombre, lo llamaron Felipe. Entre sus tareas habituales estaba la de cuidar los caballos de Valdivia y debía acompañarlo siempre a batallas y ejercicios militares. Fue así que aprendió a no temer al caballo, aprendió a montar hasta hacerse un buen jinete. Además, observó las disposiciones de batalla de los españoles, aprendiendo de Valdivia sus tácticas militares.



FUENTE Y DIBUJO: <https://iberoamericasocial.com/lautaro/>

Durante este período, hizo un cierto grado de amistad con uno de los capitanes de Valdivia, Marcos Veas, quien le enseñó el uso de algunas armas y tácticas de caballería.

GUACOLDA

La existencia de Guacolda, mujer de Lautaro, así como la de Fresia, mujer de Caupolicán, es materia de discusión puesto que mientras para unos es sólo una leyenda, para otros se trata de una persona real.

Para algunos historiadores la existencia de Guacolda solamente consta en el poema épico La Araucana, escrito por Alonso de Ercilla (1533-1594), y por eso es probable que sea un personaje creado por el poeta para ejemplificar las características de la mujer mapuche.

Profundamente enamorada de Lautaro, sentimiento que era correspondido, le habría acompañado en sus últimos momentos antes de ser derrotado por Francisco de Villagra.

Cuenta Ercilla que:

*“Aquella noche el bárbaro dormía
con la bella Guacolda,
y ella por él no menos se abrasaba”.*

A pesar de que la existencia de Guacolda pueda ser discutida, ha llegado a formar parte de los elementos que constituyen la identidad nacional.

Para los cronistas coloniales, en cambio, se trata de un personaje de carne y hueso y no dudan de su existencia y explican su nombre a partir del mapudungun Wa-kelü, o Wa-koli, (choclo, maíz – colorado, rojo), deduciendo, por ello, que habría sido de cabellera rubia o rojiza.

Para los españoles, su nombre era Teresa y era una mujer hermosa. Fray Diego de Ocaña, la religiosa Imelda Cano, el padre Rosales, y posteriormente Benjamín Vicuña Mackenna, coinciden en describirla como una bella mujer que fue seducida por el valor y el talento de Lautaro y que decidió seguirlo con decisión y coraje.

Las crónicas también señalan que Guacolda y Lautaro sirvieron en casas de españoles. Se dice que Lautaro sirvió al mismo Pedro de Valdivia y que Guacolda se habría criado en la casa de Francisco de Villagra.

Si bien los mapuches tenían un miedo supersticioso a los españoles, pues les atemorizaba tanto su presencia como para considerarlos dioses malignos, se podría inferir que ni Guacolda ni Lautaro les temían: ambos habían vivido en sus

casas, los habían visto dormidos, enfermos, quizá borrachos, los habían visto comer, llorar y reír, y hasta habían limpiado sus armas.

Para ambos los españoles no eran dioses sino seres humanos, hombres de la tierra, como ellos y, por lo tanto, susceptibles de ser derrotados.

Cuando Lautaro dio por finalizado su aprendizaje, partió a unirse a la sublevación de su pueblo. Guacolda se le habría unido y ya no se habrían separado más. Estuvo con él cuando este tomó la ciudad de Concepción; también le habría acompañado en la Batalla de Mataquito, en las márgenes de ese río (el 1º de abril de 1557) y en el Asalto a Santiago.

Corrían los días finales del año 1555 cuando la Audiencia de Lima ordena a los españoles de Chile, reconstruir la ciudad de Concepción. Solo quedaban de ella las ruinas dejadas por las fuerzas de Lautaro. Al mando de un pequeño grupo, Lautaro decidió echó a andar hacia Santiago.

Atacaron Penco al amanecer, venciendo una vez más a los españoles. Cuando la batalla estaba ya ganada, desde un monte cercano llegó un vocerío fuerte de mujeres, que venían decididas a tomar parte en la pelea. Lautaro se encuentra con Guacolda que venía en el grupo; le quita la lanza y le pide que lo espere, confiándole a uno de los jefes que le acompañaban, mientras continúa en persecución de sus enemigos.

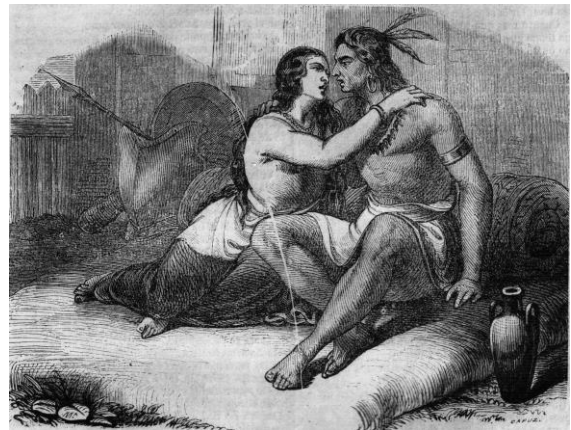
Viene la celebración del triunfo de los caciques con una gran fiesta, a la cual invitaron a la gente de la selva, de las montañas y de las islas de toda la región...vinieron los jefes de remotas tribus. Mientras se celebraban torneos de fuerza y destrezas, Lautaro arregló con el padre de ésta, los pormenores de su unión con Guacolda. Era costumbre que el hombre pagara una dote al padre de la mujer. Consistía en animales, mantas de lana y botijas de bebidas – chicha hecha con maíz fermentado -. Todos bebieron y disfrutaron de la fiesta.

Por la tarde, anocheciendo, Lautaro se retiró a su ruca a esperar el amanecer ... hora apropiada para raptar a Guacolda, consumando de esta manera la simulación de la ceremonia de la unión de hombre y mujer, de acuerdo con la costumbre araucana.

Alonso de Ercilla y Pedro Mariño de Lobera cuentan, en sus respectivas obras (“La Araucana” e “Historia de Chile”), que Guacolda habría predicho a Lautaro el desastre y la muerte en la víspera de la batalla de Chilipirco (batalla de Peteroa, 1557), donde ambos habrían muerto juntos, en una emboscada tendida una noche por Francisco de Villagra.

En la sociedad mapuche, la mujer cumplía un rol económico de importancia, al desarrollar en mayor parte las tareas del agro; incluso, antes de formalizarse alguna unión matrimonial, el novio debía recompensar a su futuro suegro con algunos animales. Su vida transcurría entre la crianza de los hijos y las labores económicas; formaba parte de un grupo de varias esposas, que vivían en la misma ruca o vivienda mapuche, junto a sus hijos.

Alonso González de Nájera, autor del “Desengaño y Reparación de la Guerra del Reino de Chile”, describe a la mujer mapuche así: “...Aunque en general tienen las mujeres el color más castaño que moreno, tiénelo muchas veces verdinegro y quebrado, y unas más blanco que otras, según los temples de las tierras donde nacen y se crían... Son comúnmente de mediana estatura, y en general tienen grandes y negros ojos, cejas bien señaladas, pestañas largas y cabello muy cumplido... Su vestir es honesto para bárbaras, pues usan de faldas largas, mostrando sólo los pies descalzos y los brazos desnudos. Sus ejercicios son hilar y tejer lana de que se visten... Tienen a cargo las mujeres la labranza de las tierras, y el hacer los vinos...”.



En su “Historia General”, el Padre Rosales relata la siguiente situación: “Levantóse acaso al amanecer el capitán Lautaro desperezándose de la carga del sueño, no pudiendo gozar dél con la inquietud que le daba lo que había soñado, y era que moría él y todos los suyos a manos de los cristianos. Y con la angustia que se sentía despertó a una india que tenía consigo para darle parte de su aflicción, por ser esta gente muy crédula y supersticiosa en todo género de sueños y agüeros. Llamábase la india Teresa Guacolda, la cual se había criado, desde muchacha, en casa de Pedro Villagrán, y la había cogido el Lautaro a tiempo que andaba en estos asaltos, tomándola entre las demás que él y sus secuaces hubieron a las manos en los pueblos por donde iban entrando. Esta despertó gimiendo y sobresaltada, porque estaba actualmente soñando que los españoles mataban a los indios de aquel fuerte y a Lautaro entre ellos”.

Bibliografía y fotografías:
mujeresbacanas.com
artehistoria.com